

# HABITATSUR

## Un recorrido por los asentamientos autogenerados del territorio andino

Juan Camilo Maya Silva y Carlos Fernando Quiceno Montoya

*SOUTH-HABITAT. A Journey Through Autogenerated Settlements of the Andean Territory*

### Resumen

El artículo presenta la síntesis del trabajo de grado *HABITATSUR. Un recorrido por los asentamientos autogenerados del territorio andino*, dirigido por la geógrafa Anne Catherine Chardon y presentado para optar al título de arquitecto por la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, en el año 2006. El trabajo presenta una investigación que toma como estudio de caso cuatro asentamientos humanos construidos por fuera de la planificación oficial, los cuales están ubicados en las ciudades andinas de La Paz (Bolivia), Cuzco (Perú), Quito (Ecuador) y Manizales (Colombia). Dicha investigación se plantea bajo la perspectiva del hábitat, por lo cual se realiza una amplia disertación sobre este concepto y sobre las implicaciones que tiene su uso en la planificación y construcción de las ciudades. A partir de la definición de hábitat, se propone una reflexión sobre la inequidad y la segregación de la ciudad latinoamericana y andina en particular. Finalmente, se propone el concepto de *asentamientos autogenerados* como una forma de estudiar dichos fenómenos desde sus propias características formales, sociales e históricas. Bajo esta perspectiva, el estudio realizado en cuatro barrios andinos propone una metodología que establece dos momentos de análisis: la formación del asentamiento y su transformación. En cada momento se analizan dos procesos: la apropiación, enfocada en la construcción de la casa y las relaciones del hogar con el barrio, y la territorialización, enfocada en la organización físico-espacial y social del barrio, y en sus relaciones con la ciudad y con el Estado. Dichos procesos son analizados bajo variables de tipo legal, espacial, sociales y estéticas, para luego hacer un estudio comparativo entre las ciudades estudiadas, diferenciando entre las ciudades capitales e intermedias. Por último, se reflexiona sobre las formas como, desde la arquitectura y la academia, se podría proponer y mejorar el hábitat urbano latinoamericano.

### Palabras clave

Asentamientos autogenerados, ciudades andinas, hábitat.

### Abstract

This article presents the summary of the document written to achieve an Architect degree at the National University of Colombia in 2006, thesis tutored by the geographer Anne Catherine Chardon: [*HABITATSUR*] *SOUTH-HABITAT. A Journey through Autogenerated Settlements of the Andean Territory*. The work presents the results of a research that studies four cases; four cities constructed beyond official planning, located in the Andean cities of La Paz (Bolivia), Cuzco (Peru), Quito (Ecuador) and Manizales (Colombia). This research is conceived under the perspective of the habitat as a central concept, thus, a dissertation on this concept is made among the implications and the employment of it in planning and construction of cities. From the theorization on the term is set a reflection on the inequality and the segregation that Latin American and Andean cities impose to its inhabitants. Finally, auto-generated settlement is proposed as a concept to study these phenomena from its own formal, social and historical characteristics. Under this perspective, the research proposes a methodology that establishes two moments of analysis: the formation and the transformation of the settlement. At every moment two processes are analyzed: the appropriation, focused in the construction of the house and the relations of the home with the neighborhood; and the "territorialización", focused in the physical-space and social organization of the neighborhood, and in its relations with the city and the State. These processes are analyzed under variables of legality, space type, sociality and aesthetics, soon to make a comparative study between the studied cities, differentiating between the capital and intermediate cities. Finally there is a dissertation on the ways that from architecture and the academy, could be proposed and improved the Latin American urban habitat.

### Key words

Auto-generated settlements, Andean cities, habitat.

Recibido: 30 de agosto de 2007

Aprobado: 30 de septiembre de 2007

*“Cualquier camino lleva a la morada de los hombres” (Antoine de Saint-Exupery. El principito)*

## Introducción

En la ciudad se expresa de manera tangible nuestra forma de habitar que, siguiendo a Heidegger, corresponde a nuestra forma de ser. Es por ello que en su estudio podemos ver reflejados la historia particular de cada cultura así como su actualidad política, económica y social. La conferencia mundial HÁBITAT II, celebrada en 1996, establece el marco de referencia oficial sobre la problemática urbana, haciendo un llamado inaplazable para satisfacer las necesidades de viviendas adecuadas para todos y de desarrollo sostenible de los asentamientos humanos. Entre los problemas urbanos identificados en esta conferencia están:

*“el aumento del número de personas sin hogar y de asentamientos de precaristas, el incremento de la pobreza y el desequilibrio creciente entre ricos y pobres, el aumento de la inseguridad y de los índices de delincuencia, la falta de instalaciones sanitarias, el uso indebido de la tierra, la inseguridad en la tenencia, la falta de zonas verdes, las deficiencias en el abastecimiento de agua y el saneamiento, la falta de coordinación del desarrollo urbano y la creciente vulnerabilidad a los desastres” (HÁBITAT II, 1996).*

Estos factores se agudizan en las ciudades latinoamericanas, donde se presentan masivos fenómenos de crecimiento urbano al margen de la planificación oficial, los cuales cumplen con la doble función de ser generadores de soluciones (al déficit cuantitativo de viviendas) y de nuevos problemas urbanos (crecimiento incontrolado, deficiencia en la calidad del hábitat, etc.). En Colombia, donde el 77% de la población vive en áreas urbanas y el 39% de los hogares urbanos vive bajo la línea de pobreza<sup>1</sup>, este tipo de asentamientos representa una característica de nuestra cultura urbana, en la medida en que muchos de ellos se han consolidado mediante un largo proceso que va de la modificación del entorno hasta su legalización, creando en dicho proceso formas particulares de construir y de habitar la ciudad. La realidad colombiana no es muy diferente a la de otros países de la región latinoamericana, los cuales comparten tendencias similares de urbanización y de concentración de pobreza en las ciudades, situaciones que se expresan en la forma de distribución diferenciada de la población en el espacio urbano.

Las ciudades latinoamericanas contemporáneas reflejan las dinámicas inestables de nuestros países, insertos en una carrera acelerada por el “desarrollo” en medio de profundos abismos y crisis sociales, económicas y políticas. En el marco de la cuestión sobre la complejidad del fenómeno urbano latinoamericano se plantea este estudio referido específicamente a la realidad de las ciudades andinas, poseedoras de un paisaje natural particular que condiciona las estructuras urbanas y determina también su crecimiento y su segregación socioespacial. La ladera urbanizada por asentamientos precarios se ha convertido, entonces, en una característica estética y espacial de estas ciudades, y ha constituido una variable fundamental de los imaginarios de sus habitantes. Desde allí o en relación con ella, se crean las configuraciones simbólicas, espaciales que van forjando la memoria de la ciudad.

A partir del reconocimiento de estas características comunes, se planteó el estudio específico de este tipo de asentamientos comúnmente denominados, según la posición que se asuma frente al tema, “barrios informales”, “asentamientos subnormales”, “hábitats marginales, populares o periféricos” y según el país donde se nombren como “tugurios”, “favelas”, “pueblos jóvenes”, “barriadas”, entre otros. Para nuestro estudio, nos referimos a ellos como *asentamientos autogenerados*, enfatizando y reconociendo, más allá de las dicotomías formal-informal o legal-ilegal, las formas propias en las que una comunidad establece relaciones con su lugar de permanencia mediante diferentes estrategias que surgen de su iniciativa y de su proceso de vida. Estos asentamientos constituyen espacios apropiados, tanto física como simbólicamente, mediante el uso cotidiano y la acción directa de un grupo social sobre el territorio que está construyendo.

La urgencia de entender los fenómenos urbanos de la ciudad como estructura mutable hace necesaria la búsqueda constante de una mirada amplia que permita acercarse de una manera integral a su entendimiento. Vemos que desde la arquitectura y el urbanismo, disciplinas tradicionalmente asociadas al ordenamiento y la construcción físico-espacial de la ciudad, surgen posiciones donde confluyen nuevos elementos de juicio que permiten pensar la ciudad desde múltiples perspectivas. La forma de pensar de la arquitectura, “que liberada de su obligación de construir, se puede convertir en una forma de pensar acerca de cualquier cosa [...] una disciplina que representa relaciones, proporciones, conexiones, efectos, el diagrama de todo” (Koolhaas, 2004), puede servir como base sólida para entender la ciudad más allá de sus

<sup>1</sup> [www.unicef.org/spanish/infobycountry/colombia\\_statistics.html](http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/colombia_statistics.html)

componentes físico-espaciales, especialmente cuando se combina con la acción metodológica y con el enfoque de otros campos del conocimiento.

El estudio de dichos asentamientos es abordado bajo el concepto de *hábitat*, el cual permite acercarse a un tema con diversidad de manifestaciones físicas y con complejas tramas de relaciones socioespaciales. Realizar una investigación desde esta perspectiva implica establecer cómo este concepto se relaciona con los conocimientos de la disciplina bajo la cual se analiza la realidad, en este caso la arquitectura; por lo tanto, el enfoque teórico de este trabajo está orientado hacia la comprensión del concepto general de hábitat aplicado a la arquitectura y el urbanismo, y a la posibilidad de que este sirva para revisar las miradas desde las cuales se ha estudiado la llamada “ciudad informal”. Avanzaremos, pues, en la exposición del marco conceptual del trabajo para exponer luego la metodología, el análisis y las conclusiones de la investigación.

## 1. HÁBITAT. El universo cotidiano

El término *hábitat* ha adquirido relevancia internacional al ser usado institucionalmente por la ONU en las conferencias HÁBITAT y HÁBITAT II, realizadas en Vancouver (1976) y Estambul (1996), respectivamente. En estas reuniones, el concepto ha sido usado para referirse a los asentamientos humanos en general, haciendo énfasis en el constante crecimiento demográfico mundial, en la concentración de la población en áreas urbanas y en el impacto de dichos asentamientos en el medio biótico. En los últimos años, ha cobrado importancia el tema de la agudización de la pobreza urbana, las precarias condiciones de alojamiento en las cuales se encuentra gran parte de la población mundial y las tensiones sociales que esto conlleva, especialmente en los “países en vía de desarrollo”, haciendo un llamado de atención para que los gobiernos desarrollen mecanismos de gestión eficaces para contrarrestar y disminuir dicha problemática. Por otro lado, el concepto de *hábitat* ha sido abordado desde múltiples disciplinas (ecología, geografía, sociología, antropología, urbanismo), las cuales le han otorgado diversas definiciones de acuerdo con su objeto de estudio. Esta diversidad de miradas ha enriquecido el concepto, cargándolo de significados que hacen complejo pretender una definición definitiva. Abordar este tema desde la arquitectura y el urbanismo presupone un reto para unas disciplinas con una clara orientación hacia el estudio y la intervención de la dimensión físico-espacial (de lo tangible, lo acotable), exige una revisión de sus métodos de análisis y de interpretación de la realidad, para

poder acercarse a los fenómenos intangibles que inciden en la conformación del espacio.

Para acercarnos a la definición del hábitat, partiremos por dar a dicho concepto su atributo substancial: la vida. Es en el hábitat donde la vida se desarrolla. Planteado de esta manera preliminar, el concepto de hábitat podría abarcar una vasta totalidad que solo alcanzaría sus límites en la biosfera; por lo tanto, es necesario determinar en primera instancia el enfoque hacia el hábitat humano. En esta dirección, Heidegger (1994) plantea la cuestión de una manera poética y definitiva, según él, habitar es un *a priori* del ser humano, “el modo como tú eres, yo soy, la manera como los hombres *somos* en la tierra es el *bauen*, el habitar”. En las actuales condiciones de la sociedad global, este habitar inherente al ser humano se desenvuelve principalmente en un hábitat urbano. La ciudad es el principal escenario donde el ser humano contemporáneo satisface sus necesidades, donde crea “su mundo” y donde recrea la visión del mismo, donde establece sus relaciones significantes. Sin embargo, reconocer en el espacio de la ciudad dichas posibilidades no equivale automáticamente a considerarla como un hábitat. Al incluir el debate sobre la ciudad y lo urbano introducido por Lefebvre y desarrollado por Delgado (1997), quien plantea que “la ciudad es un sitio, lo urbano es algo parecido a una ciudad efímera [...] es una forma radical de espacio social, escenario y producto de lo colectivo haciéndose a sí mismo”, el tema se hace complejo: la *ciudad* es solo el medio físico donde estos acontecimientos pueden o deben ocurrir, mas no es la vida en sí, no es hábitat por analogía; en cambio, es tal vez por el carácter dinámico, “vivo”, de lo urbano que podemos hablar con propiedad de un hábitat urbano.

El concepto de hábitat no hace referencia exclusiva al medio físico. Por otro lado, entender el hábitat urbano solo como el tejido de las relaciones sociales, aislándolas del medio físico o concibiendo a este como simple contenedor pasivo de flujos, también es caer en una mirada reduccionista. García (1976) afirma que “el medio físico opera como uno de los términos de la dialéctica entre el organismo y el medio mismo, y ulteriormente está en constante interacción –igualmente dialéctica– con la cultura”. Es de esperar, entonces, que una aproximación al concepto recoja este intercambio dialéctico planteado entre espacio y cultura.

Echeverría (2005) plantea un acercamiento a la definición del hábitat como “trama de vida en el espacio”. La introducción del término “trama” supone reconocer

que la vida humana se desarrolla en una intrincada red de relaciones tejida por el movimiento de los cuerpos en el espacio; implica también la introducción de una dimensión temporal, pues estas relaciones no solo se dan en el espacio, sino también en el tiempo. Este proceso de vida se realiza mediante significaciones semánticas y simbólicas que llevan a que el “espacio vacío” se transforme en el *lugar*, el lugar planteado por Heidegger (1994), el espacio donde se desarrolla la vida, “el lugar producido por el construir que erige”. Para Heidegger, el hombre habita porque es, y desde esa perspectiva construye porque habita. El lugar es, por lo tanto, ese espacio construido que da cabida a la forma como el hombre es en la tierra, corresponde al *ethos*, al lugar del ser. De lo anterior podemos deducir que el hábitat se compone del conjunto de interrelaciones que tejen los seres en su lugar y con él, entendido como espacio de vida; que dichas relaciones necesariamente transcurren en el tiempo. Bajo una idea y un uso de tiempo también determinados por la sociedad, la cultura o el espacio mismo, podríamos entonces definir el hábitat, desde una perspectiva sociológica, como la *mutua conformación de lugar-comunidad-acontecer*.

La idea de *lugar*, esencialmente simbólica, se expresa concretamente en territorios, como espacios significados. Los territorios donde se expresa el hábitat surgen de las rutinas, ritos, costumbres, hábitos que un grupo social marca sobre el espacio que, de esta manera se carga de significado. Noguera (2004) nos habla de territorios como

*“las manifestaciones o expresiones de la relación inseparable y continuamente cambiante entre la especie humana y la tierra [...] los territorios son en la medida en que significan algo para alguien, es decir, en el momento en que un grupo social, una comunidad o un grupo con intereses comunes, escribe sobre la tierra sus formas de morar”.*

El sentido de identidad con el territorio permite la delimitación del mismo, la cual es definida por Echeverría (2001) como territorialidad abierta y cerrada, territorialidad que se ejerce mediante el proceso de territorialización, el cual define los límites simbólicos y/o físicos que permiten reconocer el nosotros y los otros, lo propio y lo ajeno.

La noción de *comunidad* depende sustancialmente de la *identidad*, como un territorio inmaterial, la cual hace uso de la *memoria* como correo de relatos, de tradiciones, de saberes y costumbres, funciona como un banco de datos

de la experiencia que sirve para establecer relaciones con los demás grupos sociales y con los lugares. Es a través de la memoria que en nuestras ciudades miles de personas proyectan y re-crean lugares y territorios, imaginados y reales. Por otro lado, las identidades no se hallan limitadas por “narrativas del pasado”, como anota Yañez (1997), sino en permanente construcción y reconstrucción. La identidad constituye el mecanismo mediante el cual las memorias se proyectan hacia el futuro “concibiendo la identidad como un proyecto, siempre dentro de las relaciones y prácticas disponibles y de los símbolos e ideas existentes”. En la raíz del habitar está el cuidado que busca el permanecer, recordando a Heidegger, y como vimos, esta permanencia, esta identidad que hace parte del hábitat, se constituye también a través del deseo futuro, de la *utopía*.

La ciudad ha sido el espacio de la utopía, cuando la ciudad se ha entendido como una forma de “ordenar” el mundo. En esta intención subyace la obtención de un “momento o estado ideal” que por medio de una planificación establece este “orden” sobre la “caótica” realidad. Toda utopía tiene un lugar de realización, un territorio. Como vimos anteriormente, todo territorio se establece por un proceso de significación que, cuando este territorio es habitado, es establecido por una comunidad que se identifica en él y con él. Este proceso de significación guarda sus códigos en la memoria, la cual, a su vez, se expresa a través de la identidad. El proceso se desarrolla de manera inversa, se desenvuelve a manera de bucle; el ejercicio de la utopía proyectada sobre el territorio fortalece la identidad de la comunidad y de esta con su lugar, de modo que se dan las condiciones para que la memoria social se mantenga viva y su significado escrito en el papel de la ciudad se mantenga vigente. Es así como el bucle se completa y llegamos de nuevo al hábitat, al que permite el habitar que cuida y que construye, donde la mutua conformación del lugar, la comunidad y su acontecer forma una ciudad viva y dinámica.

## 2. La ciudad: mosaico de paradojas

Bajo la perspectiva de la dimensión socioespacial, la ciudad aparece como espacio de inclusión y exclusión, donde las condicionantes político-económicas establecen

*“las diferencias de oportunidades frente a un mercado competitivo y la forma como sus individuos se relacionan, producen, se sirven, participan, se apropian de tecnologías, reclaman sus derechos, ocupan el suelo urbano, y toman decisiones, hechos estos que dejan huellas en el territorio con rasgos marcados de una sociedad dual” (Jiménez, 2001).*

En una época donde se privatizan los bienes del Estado y las leyes de mercado tienen la palabra sobre la prestación de los servicios públicos, de los servicios de salud, educación y vivienda (para mencionar solo los aspectos más sobresalientes), esta diferenciación tiende a agudizarse, los espacios de exclusión tienden a crecer al ritmo en el que crece la pobreza urbana.

Si bien la segregación socioespacial de la ciudad no es un acontecimiento nuevo –pues como lo anota Borsdorf (2003), “desde los orígenes de la idea urbana, la diferenciación socioespacial ha sido una de las características de la estructura urbana”–, el grado de diferenciación y polarización, y el ritmo de crecimiento que ha alcanzado en la ciudad latinoamericana hacen que dicha segregación sea tal vez su rasgo más marcado y al mismo tiempo el más preocupante, porque la tendencia del sistema no deja entrever una salida que permita que la ciudad sea un espacio equitativo y democrático. Aunque dicho problema constituye una característica de nuestras ciudades, se hace evidente por medio de las soluciones llevadas a cabo por la población “excluida”, la cual establece sus propias relaciones económicas, sociales, culturales y territoriales que le permiten subsistir. Estas relaciones se expresan espacialmente en una ciudad construida por fuera de los mecanismos oficialmente aceptados, de las leyes de propiedad, de las políticas urbanas, del mercado inmobiliario; esta ciudad es la que se conoce normalmente como la “otra ciudad” o como la “ciudad informal”, ciudad que, aunque es vista como “ajena”, ocupa en muchos casos áreas superiores a las de la ciudad formal.

Sin embargo, esta visión dicotómica de la ciudad no describe ni explica fielmente la realidad, como anota Echeverría (2001). En realidad tenemos una misma ciudad “que construye sus propias contradicciones, donde una parte afecta, altera y condiciona las otras y viceversa”. Es desde esta ciudad de contradicciones que excluye y marginaliza a sus habitantes, a quienes la construyen y significan, que deben surgir miradas sobre la realidad que no repitan la escisión del sistema, es decir, miradas que no excluyan ni marginalicen.

### **3. Más allá de las “dos ciudades”: los asentamientos autogenerados**

Un hábitat urbano debe generar las condiciones para que sus habitantes puedan vivir y disfrutar la ciudad. Infelizmente, en Latinoamérica, las ciudades no generan las oportunidades para que todos sus ciudadanos puedan habitar dignamente; por el contrario: millones de personas deben desarrollar por sí mismas las condiciones para

sobrevivir, vivir, procrear, soñar las condiciones que les permiten tener un lugar en la tierra; a estos lugares los llamamos entonces “autogenerados”. Son lugares causados por una población que a su vez es causada por el lugar. El lugar generado permite habitar y por lo tanto ser; el reconocerse habitante permite continuar construyendo un lugar, cuidando su crecimiento. Lugar y ser se construyen el uno al otro en el tiempo, en un proceso que lleva en sí mismo las condiciones para que se continúe y reproduzca.

Se supone que la ciudad es el espacio culturalmente producido por el hombre para generar su proceso de vida, como anota Torres (2001) “nosotros producimos la ciudad que, a su vez, nos produce para que la reproduzcamos”, sin embargo por lo expuesto anteriormente caben varias preguntas: ¿realmente nosotros estamos produciendo la ciudad? ¿Quiénes la producen? ¿Los arquitectos? ¿Los urbanistas? ¿Los constructores? Tal vez nosotros (todos los habitantes de la ciudad) generemos lo urbano, como lo anotaba Delgado (1997), mas la ciudad, a ella o la construyen unos pocos actores que están cada vez más lejos de la esencia del habitar, o la construyen por sí mismos, millones de ciudadanos en Latinoamérica. Desde el otro lado, pero en el mismo sentido, cabe preguntar: ¿la ciudad nos está produciendo? Es decir ¿la ciudad está generando las condiciones adecuadas para que sus habitantes vivan? Si atendemos al porcentaje de las áreas de la ciudad construida por fuera de la planeación oficial y al déficit de viviendas al que todavía se debe responder, es claro que no. La ciudad premeditada, planificada, no es, por lo tanto, ese organismo vivo que genera las condiciones para desarrollarse, antes bien, tiende a la entropía. Con todo, en su complejidad y contradicción alberga las condiciones propias para que surjan formas urbanas que sí se autogeneran. Como nos lo dice Noguera (2004) al referirse a la ciudad: “de su vida emergen formas informes, inestables, que exigen miradas diferentes a la linealidad”.

Así como se suceden los habitantes, los asentamientos autogenerados también lo hacen; los nuevos asentamientos reproducen patrones de implantación, urbanización y construcción, patrones que son tanto tecnológicos como estéticos. Este proceso adquiere un crecimiento fractal, se reproduce en escalas cada vez más pequeñas en las cuales nuevas viviendas son construidas en los espacios intersticiales de los asentamientos preexistentes o en sus bordes. Dentro de los asentamientos, los lotes se van densificando poco a poco, se construye una nueva habitación reproduciendo los mismos patro-

nes. Los patrones, como lo explica Alexander (1977), son “reglas empíricas” que funcionan como los datos de un código genético que “describe un problema que aparece una y otra vez en nuestro entorno y luego describe lo esencial de la solución al problema”. No obstante, este lenguaje, como todos, también se transforma y puede morir, y no garantiza que se construyan lugares con vida. En la sociedad moderna, con la creciente especialización de las disciplinas y las ciencias, muchos de estos lenguajes de patrones –entre ellos el de construir–, que antes eran entendidos y aprendidos por una amplia población, pasan a ser “propiedad intelectual” de los especialistas, de los arquitectos, por ejemplo. Alexander (1977) plantea que esta separación tiene un efecto doble: los habitantes se olvidan de los patrones que antes les eran útiles y por lo tanto no son capaces de hacer o de proponer su casa, su calle o su ciudad. De otro lado, los patrones usados por los arquitectos se vuelven cada vez más abstractos porque pierden contacto con las necesidades y gustos reales de los habitantes y solo se reproducen al interior de la disciplina.

Entre las “dos ciudades” se presentan fuerzas centrípetas y centrífugas, se encuentran, chocan o se adaptan, sus límites aparecen fracturados o difuminados mediante gradaciones de color, textura y volumen. Sus fronteras internas no son otras que las creadas por la dialéctica de las interacciones de sus habitantes. Esta relación es, sin embargo, desequilibrada, pues los habitantes de los asentamientos autogenerados van a la ciudad, llevan lo urbano hasta sus moradas, más exactamente: la ciudad va hacia ellos. Estos habitantes tejen su hábitat mediante las memorias e identidades que llevan de un lado a otro en su cotidiano vivir, y de esta manera crean lazos simbólicos que poco a poco unen la ciudad.

#### 4. La autogeneración como proceso

La *autogeneración* es un proceso dinámico de construcción de ciudad que se mantiene en el tiempo mediante diferentes estrategias que consolidan la relación de los habitantes con su lugar, estrategias que ayudan a la apropiación y territorialización del asentamiento, dichas estrategias son **la autourbanización, la autoconstrucción, la autogestión y la autofinanciación**. Estas cobran fuerza en momentos diferentes de la historia del asentamiento y a la vez se mantienen en el tiempo, en cada momento intervienen también agentes y acciones diferentes.

La **autourbanización** es el primer proceso, las acciones van encaminadas a modificar el entorno con fines urbanos. Los agentes que aquí intervienen son básicamente la comunidad y el lotizador (el cual tendrá diferentes

formas: el propietario del terreno, un intermediario. A su vez el propietario puede ser una institución, un particular o el mismo Estado; el intermediario puede aparecer como un comerciante de terrenos que se hace pasar por propietario, un “socio” del propietario o en muchos casos grupos con intereses ideológicos o políticos particulares). El proceso de autourbanización continúa latente en la historia de los asentamientos para obtener las infraestructuras básicas. En la mayoría de los casos, los habitantes construyen las obras de acueducto y alcantarillado o adecuan caminos y escaleras, entre otras acciones, en un proceso que en el tiempo, involucra un nuevo agente: el Estado.

La **autoconstrucción** es un segundo proceso mediante el cual se afirma y consolida el primero, incluye las acciones encaminadas a la construcción individual de la vivienda, en este caso el agente es básicamente la población. Las viviendas en estos asentamientos son construidas por las mismas familias o por vecinos o conocidos que conocen las técnicas (un lenguaje de patrones) de construcción y adaptación al terreno. Los materiales de construcción pueden ser elaborados por sus habitantes a partir de las materias primas existentes en el entorno (adobes o guaduas), obtenidos mediante el reciclaje de estructuras preexistentes en la ciudad (latas, plásticos, tablas, puertas, ventanas, etc.) o bien comprados (cemento, ladrillos, bloques de cemento, varillas), estableciendo una relación con el mercado formal de la industria de la construcción. Es en la autoconstrucción donde se hace tangible de manera más clara, la permanencia de ciertos patrones que permiten identificar una forma de ser/habitar, un manejo compartido (una memoria) de los espacios, los materiales y las técnicas que permite construir progresivamente un lugar de habitación. Este proceso también se mantiene en el tiempo, las viviendas crecen y/o se mejoran de acuerdo a las necesidades familiares y a los recursos económicos disponibles.

El tercer proceso es tal vez el último que aparece en el tiempo, y corresponde a la autogestión, que consiste básicamente en el proceso de negociación de la comunidad con un agente externo Negociación que tiene como fin la legalización y/o la regularización del asentamiento, que incluye un amplio margen de acciones: definir los títulos de propiedad (individuales o colectivos), la legalidad de la construcción, la conexión a las redes de servicios públicos, el mejoramiento de las redes viales del asentamiento, su inclusión dentro del sistema de transporte urbano, la construcción de equipamientos barriales, etc. Este proceso no es otro que el proceso de inclusión del asentamiento en la ciudad.

Por último, encontramos la autofinanciación, como un proceso permanente. Los asentamientos autogenerados se construyen también por fuera del mercado financiero que es el principal motor de crecimiento de la ciudad y posiblemente la única opción para que los estratos medios y medios-altos de la población puedan acceder a una vivienda que si bien se entrega terminada, su proceso de compra se puede extender por 15 años o más. En los asentamientos autogenerados, la población accede a un lote más barato y en muchas ocasiones más grande del que ofrece el mercado formal, la compra del lote también varía del pago inmediato al pago por cuotas, o a la compra colectiva mediante cooperativas o asociaciones. La autoconstrucción de la vivienda también supone una financiación dilatada en el tiempo e incluso, la misma vivienda es vista como un potencial generador de ingresos para la familia, ingresos que a la vez son invertidos en el mejoramiento o la ampliación de la vivienda. La autofinanciación aparece como una salida al limbo legal en el que permanecen los asentamientos durante mucho tiempo, ilegalidad que no les permite solicitar los subsidios del Estado para mejorar o construir una vivienda nueva, ni mucho menos acceder a un crédito en el mercado financiero formal.

Dentro de la diversidad y complejidad de formas en que crecen y se reproducen los asentamientos autogenerados, los procesos enunciados pueden adquirir matices y formas diferentes, no pretendemos elaborar una “teoría general” de un fenómeno tan complejo y cambiante, simplemente enunciar unas características que permitan aproximarse a su entendimiento, Dichos procesos se pueden dar de manera simultánea o aleatoria de acuerdo al contexto social, espacial y temporal de cada caso.

En los últimos años, la presión económica sobre el suelo ha aumentado en muchas de las ciudades colombianas, donde el suelo de expansión urbana es cada vez más limitado y las áreas baldías que están al interior de la ciudad solo están generando plusvalía, allí se proponen modelos convencionales de crecimiento que todavía no plantean alternativas reales para la población que construye la ciudad “al margen”. La perspectiva de la ciudad no es nada alentadora. ¿Cuál es entonces la alternativa de ciudad para la población de escasos recursos? ¿Continuará siendo la autogeneración de sus lugares? Y si es así, cuál será el papel del Estado, de los planificadores, de los arquitectos, de las escuelas de arquitectura, en estos procesos...?

Con el fin de entender los barrios autogenerados desde las múltiples dimensiones y escalas que conforman el hábitat urbano, haremos entonces una aproximación que nos lleve del todo a la parte: de la quinta piel global al asentamiento autogenerado, enmarcados en la ciudad latinoamericana y la ciudad andina, nuestra cuarta piel de identidad simbólica y territorial.

## 5. Aproximación espacial

### Zoom 1: el espacio latinoamericano

Desde una perspectiva temporal, el espacio latinoamericano comparte una historia común –ya ampliamente estudiada y conocida– de dependencias político-económicas e hibridaciones culturales que se pueden leer desde la Colonia hasta nuestros días. Las ciudades, como forma de organización espacial de la cultura, han sido el principal escenario donde estas fuerzas de cambio se han hecho evidentes o han sido ellas el principal mecanismo para dominar o modificar territorios y culturas. Esto ha hecho que las ciudades latinoamericanas compartan casi simultáneamente épocas de acelerado crecimiento, de estancamiento o recesión económica condicionadas por las tendencias político-económicas mundiales que cada período trae consigo. Si el último siglo estuvo marcado por un proceso de industrialización y “modernización” de los países latinoamericanos, la pauta general de las últimas décadas ha sido la globalización económica y cultural como fase más reciente del modelo neoliberal es en este marco global/local de pérdida, cambio y apropiación de significados, memorias e identidades, donde se insertan las problemáticas de la producción del hábitat en los países latinoamericanos

### Zoom 2: la ciudad andina

Manteniendo como lente las características antes enunciadas, abordaremos como referencia, el espacio de las ciudades andinas, las cuales poseen un paisaje natural que condiciona y modela la estructura urbana, determinando su segregación socioespacial. Una de las características físicas más sobresalientes de las ciudades andinas es la ladera urbanizada sin ninguna planificación. Por la propia tendencia de crecimiento de la ciudad, sus periferias autogeneradas coinciden comúnmente con laderas expuestas a una alta vulnerabilidad ante amenazas naturales y, por lo tanto, a una menor presión del mercado inmobiliario, siendo el espacio propicio para dar cabida habitacional a los sectores sociales de bajos ingresos, que no tienen más opción que generar allí su espacio de vida.

### Zoom 3: la ladera urbanizada

Es en la ladera urbanizada de la ciudad andina donde se evidencia de manera más fuerte la segregación (o la auto-segregación en las laderas ocupadas por sectores de altos ingresos) y periferización de la ciudad. La ladera urbanizada de manera autogenerada tiene sus propios rasgos, que se evidencian desde la primera modificación del terreno. En los asentamientos autogenerados, la adecuación del terreno se hace a mano, el taraceo o la puesta de palafitos es realizada a pequeña escala, a diferencia de la urbanizaciones en ladera hechas de manera oficial y planificada, para cuya construcción pareciera indispensable el movimiento de grandes cantidades de tierra.

La ladera limita las dimensiones de los volúmenes, esta determinante adquiere forma de patrones que son aprendidos, recordados o recreados por la comunidad y aplicados en la construcción individual de las viviendas. En la ladera, cada habitante debe calcular y diseñar su casa, no solo para adaptarse a la topografía, sino también para aprovecharla. Las escasas posibilidades de espacio horizontal se ven equilibradas por el crecimiento vertical. Los ritmos de las ciudades andinas cambian de aceleración, desde los frenéticos e interrumpidos movimientos del centro urbano atravesado por un sin número de flujos y recorridos que lo hacen similar a cualquier urbe, a la lentitud que implica subir una cuesta caminando, en muchos casos prestando atención a los peldaños escavados en la tierra. Para subir hacia el cielo hay que mirar la tierra, y mientras se desciende en la tierra, se mira el cielo. Esta periferia de ladera, a diferencia de la periferia europea o norteamericana, se camina...

Para acercarnos a la realidad de los asentamientos autogenerados en las ciudades andinas, ampliaremos el espectro del análisis mediante el estudio de casos particulares. Hemos seleccionado cuatro barrios autogenerados en cuatro países andinos para hacer una comparación que nos permita llegar a nuevas conclusiones, ratificar o poner en duda las existentes. Expondremos entonces la metodología usada para tal fin.

## 6. Metodología

La investigación plantea un acercamiento a la ciudad andina, delimitando su campo de estudio al área de cuatro países: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Dentro de cada país, se seleccionó una ciudad andina con similares características demográficas, bajo una nueva selección: estudiar dos ciudades intermedias y dos ciudades capitales con el fin de identificar y comparar las características que presentaban los asentamientos autogenerados en cada

tipo de ciudad. Se eligieron, entonces, como capitales a Quito (Ecuador) y La Paz (Bolivia), ciudades cuya población está entre 1.000.000 y 1.500.000 habitantes; y como ciudades intermedias a Manizales (Colombia) y Cuzco (Perú), cuya población está entre los 300.000 y 500.000 habitantes.

La investigación se estructuró en diferentes escalas de análisis, planteadas como ciudad, barrio y casa. Cada una de estas se estudia desde una perspectiva espacial, donde se consideran las relaciones entre el barrio y las otras escalas, y desde una perspectiva temporal, donde se analiza el devenir histórico del barrio, enmarcado en la historia de la ciudad.

Al interior de cada ciudad, se seleccionó un barrio autogenerado bajo los siguientes criterios:

- **Criterio físico-espacial.** Aproximación al lugar: implicó ir al lugar donde los asentamientos autogenerados normalmente se encuentran dentro de las ciudades andinas. El estudio se planteó desde la ladera, teniendo como referencia el límite político-administrativo de los municipios, con el fin de identificar los sectores de ciudad donde la periferia y la ladera coinciden.
- **Criterio sociocultural.** Aproximación a la comunidad: dentro de las áreas encontradas bajo el criterio físico-espacial, se identificaron aquellas que habían sido construidas por la población. En este punto fue posible sacar algunas conclusiones previas sobre el impacto de los asentamientos autogenerados en las ciudades estudiadas y la forma de segregación socioespacial. Dentro de las áreas identificadas, hicimos una tercera aproximación a los asentamientos autogenerados bajo una perspectiva temporal
- **Criterio temporal.** Aproximación al acontecer: dentro de las áreas determinadas, se ubicó un barrio cuya génesis se hubiera presentado en los últimos 20 años, con el fin de encontrar rastros de la formación del asentamiento, a partir de lo cual se podría entender el proceso de transformación.

En cada asentamiento, se analizaron sus componentes físicos y simbólicos por medio de un trabajo de campo adelantado mediante el método etnográfico, estructurado en la observación participante, la entrevista semiestructurada, la realización de encuestas, el levantamiento de fichas técnicas y el registro fílmico, fotográfico y cartográfico.

Para responder a la pregunta de cómo se conforman los asentamientos autogenerados, se dividió el análisis en dos procesos que se entienden como implícitos en su conformación y que actúan de manera continua y simultánea sobre el territorio, estos son: la apropiación y la territorialización. Estableciendo el barrio como eje de análisis, en el proceso de apropiación encontramos sus relaciones endógenas, enfocadas en la modificación y adaptación individual del entorno cuyo fin es la construcción de la casa: la apropiación “modifica el espacio natural para servir a las necesidades y a las posibilidades de un grupo que de este modo se apropia de él” (Lefebvre, citado en Bettin, 1982). La apropiación se reafirma mediante la territorialización, en cuanto que es el acontecer en el cual se establecen las relaciones de dependencia, intercambio o interdependencia con otros actores sociales o lugares de la ciudad (Echeverría, 2001). Mediante este proceso se establecen las fronteras físicas y simbólicas que permiten diferenciarse del otro y tener un sentido de identidad con el lugar y el grupo social que lo ha apropiado. En este proceso encontraremos, entonces, las relaciones exógenas del asentamiento, aquellas que el colectivo establece desde su territorio en relación con otros actores urbanos, y que tienen como fin la urbanización y regularización del asentamiento).

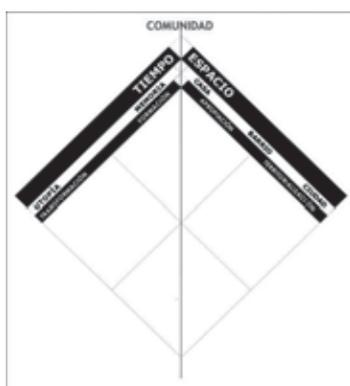


Imagen 1. Mapa de análisis

Para obtener una mirada amplia de la historia de los asentamientos, los procesos anteriormente citados, apropiación y territorialización, se dividen a su vez en dos, para entender el devenir de la comunidad y su relación con el lugar habitado: un proceso inicial o de formación del asentamiento y un proceso actual o de transformación. Para el análisis de estos procesos, se tomó la metodología usada por Henao (2005), la cual se subdivide el proceso en precedentes, agentes, operaciones y resultados (Ver Gráfico 2).

Para aproximarnos a estos barrios dentro de cada ciudad y bajo la condición de “viajeros”, fue necesario un intenso trabajo de comunicación con diferentes ámbitos; el primero, la conversación informal con la gente que se prestaba para ello: amigos, recién conocidos, compañeros de bus, etc. El segundo, el acercamiento a las universidades locales, donde tuvimos la oportunidad de conocer la opinión que profesores y estudiantes tenían sobre el tema; allí pudimos acercarnos a las investigaciones hechas sobre lo urbano, a los trabajos de grado de los estudiantes, su visión de la arquitectura y de la ciudad. El tercero, el diálogo con la administración municipal, lograda después de numerosas visitas y vueltas entre las diferentes oficinas mediante las cuales se “organiza” la burocracia, hasta llegar a las dependencias donde tenían información sobre el tema. Y por último, los encuentros, casuales o planeados, con los habitantes de los barrios seleccionados, quienes nos mostraron con mucha cordialidad quiénes eran y cómo habitaban. La comunicación con estas diferentes personas fue indispensable para lograr, en la medida de lo posible, una visión integral de cada ciudad y una selección más libre del asentamiento, o por lo menos, no sesgada por la mirada de alguna de las partes. Dentro de estos diálogos, fue muy enriquecedor darnos cuenta de la amabilidad y la confianza que se puede llegar a tener entre dos personas que hablan el mismo idioma con diferente acento, con personas que entienden nuestras historias porque las han vivido en su ciudad, personas que hablan de eso que algunos creen tan abstracto y que, sin embargo, se encuentra en una sencilla conversación: la identidad latinoamericana. Expondremos entonces, de manera sintética, los resultados de este viaje realizado entre abril y agosto de 2005.

## 7. Trabajo de campo

### Bolivia

Población: 9.182.000

Población urbana: 64%

### Ciudad: La Paz

Capital administrativa de Bolivia y del departamento que lleva su mismo nombre, la ciudad ocupa un cañón profundo que rompe el altiplano ubicado a 4000 m.s.n.m, descendiendo abruptamente hasta los 3.200 m.s.n.m. Esta condición geográfica condiciona la ocupación de la ciudad: los asentamientos de la población con mayores ingresos ocupan las áreas bajas, en busca de mejores condiciones climáticas, mientras que las laderas de fuerte pendiente que descienden del altiplano y rodean la ciu-

dad son ocupadas por asentamientos autogenerados, que están en claras condiciones de riesgo por deslizamiento. El centro urbano se ubica a una altura de 3.650 m.s.n.m. La fundación española de La Paz se hizo en el año de 1548, sobre un asentamiento indígena preexistente que aprovechaba el cañón por sus mejores condiciones climáticas y por ser un punto de articulación entre la selva y la costa. Estas condiciones fueron determinantes para el futuro desarrollo del asentamiento y su posicionamiento como centro económico y administrativo del país.

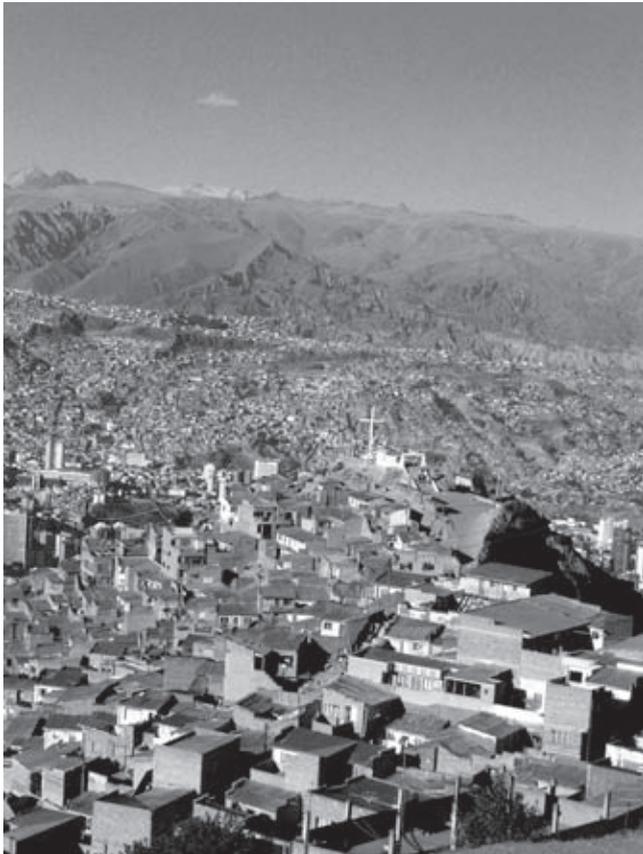


Imagen 2. Panorámica de La Paz

Actualmente La Paz está conurbada con la ciudad de El Alto, ubicada sobre el altiplano, la cuál creció aceleradamente en los últimos 50 años, impulsada por la construcción del ferrocarril y el aeropuerto; al mismo tiempo impulsó el asentamiento de nueva población sobre la ladera oeste, intersticial, entre el centro de La Paz y la nueva ciudad. Allí se empezaron a ubicar numerosos barrios informales, proceso que continúa hasta hoy. El área metropolitana (La Paz más El Alto) cuenta con una población de 1.447.304 (INE, 2001), ubicada sobre una mancha urbana de 18.724 hectáreas ([www.lapaz.bo](http://www.lapaz.bo)). Es en esta ladera oeste, en su mayoría autogenerada, donde vive el 10% de la población paceña y donde se encuentra

el asentamiento estudiado, el cual expondremos de manera sucinta, combinando su descripción con el análisis arrojado por la metodología utilizada.

### Barrio: Faro Murillo Unificado

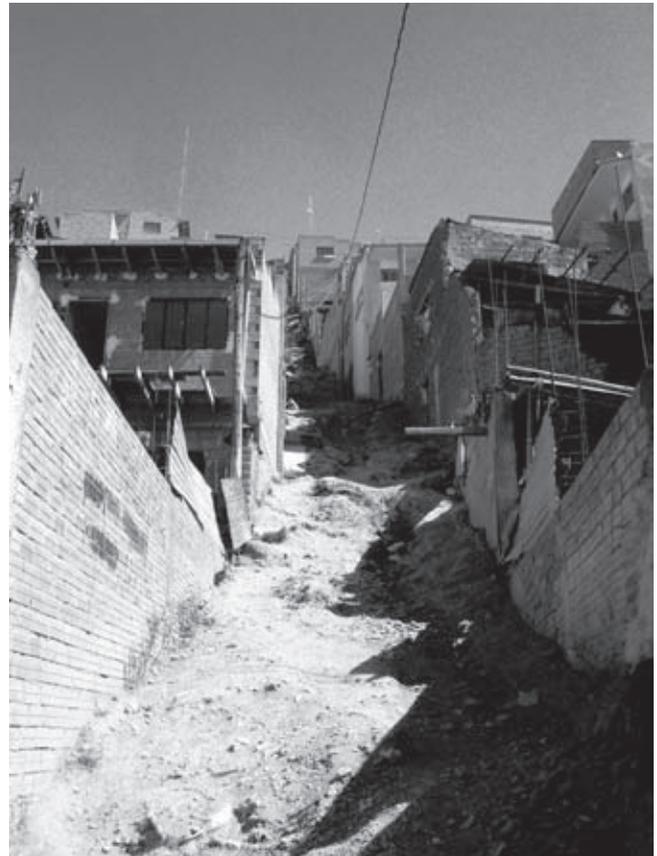


Imagen 3. Barrio de La Paz

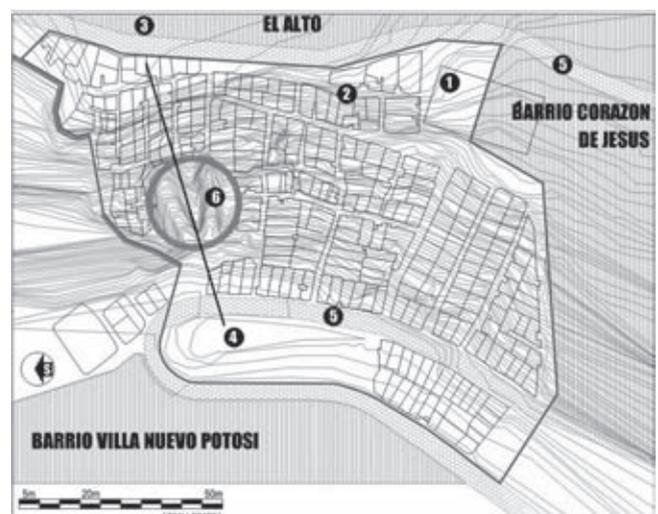


Imagen 4. Plano de Faro Murillo

El barrio está localizado en una periferia de conurbación, y se ubica en el límite administrativo de La Paz,

pero ayuda a tejer la trama urbana con la ciudad de El Alto. Como referentes de ocupación aparecen la vía intraurbana 9 de Abril, que comunica las ciudades citadas. También actúan como referente otros asentamientos autogenerados preexistentes en la zona. El barrio se ubica en una zona de alta ladera, con inclinaciones de más del 100%.

El proceso de urbanización inició en el año 1987, cuando se empezaron a vender los terrenos que pertenecían a 5 dueños. Dos años después, la alcaldía municipal inició la demolición de algunas casas, los primeros pobladores continuaron allí y las reconstruyeron, aunque en este proceso se descubrió que los terrenos eran propiedad pública y se permitió su ocupación. Solo hasta el año 2004 entró en proceso de legalización mediante el programa de mejoramiento “Barrios de Verdad”, adelantado por la administración municipal con la financiación del BID.

Si bien el trazado del primer asentamiento fue hecho por los lotizadores ilegales, la comunidad actuó como el principal urbanizador, abriendo vías peatonales y escuetos canales para las aguas residuales; los servicios de energía y acueducto aparecieron parcialmente, de manera legal, en el año 2001. Sobresale un alto nivel de organización comunitaria que precedió el proceso de urbanización, permitiendo la permanencia en el barrio en los momentos de confrontación con el Estado; dicha organización alcanzó reconocimiento legal en 1997.

Hoy en día el barrio presenta una agrupación compacta, altamente densificada y con límites reconocidos por el Estado. En una superficie de 4 hectáreas le da cabida a cerca de 250 familias, 10 de las cuales deben ser reubicadas en el proceso de regularización que se adelanta actualmente. Entre los principales problemas identificados por la población se encuentran: el mal estado de las vías peatonales al interior del asentamiento, las cuales no tienen graderías construidas y comparten el espacio con los canales de recolección de aguas residuales; el insuficiente servicio de alcantarillado, que solo llega a las zonas periféricas del barrio, y la falta de espacios públicos. A pesar de dichas problemáticas, hay un alto sentido de pertenencia al lugar, pues ofrece ventajas, identificadas por los habitantes en orden de importancia como: cercanía a los lugares de trabajo (20-30 minutos caminando hasta el centro de La Paz); buenas condiciones paisajísticas, y la presencia de familiares en el sector. Otras problemáticas identificadas en la investigación fueron el escaso acceso al agua potable, pues muchas viviendas dependen de un

pozo público. El barrio se encuentra actualmente en un proceso de mejoramiento integral, cuyo objetivo principal es la mitigación del riesgo de deslizamiento, el cual está potencializado por un suelo altamente erosionado y por la falta de recolección y drenaje de aguas lluvias y residuales. En el proceso se construyen escalinatas, equipamientos urbanos y espacios públicos.

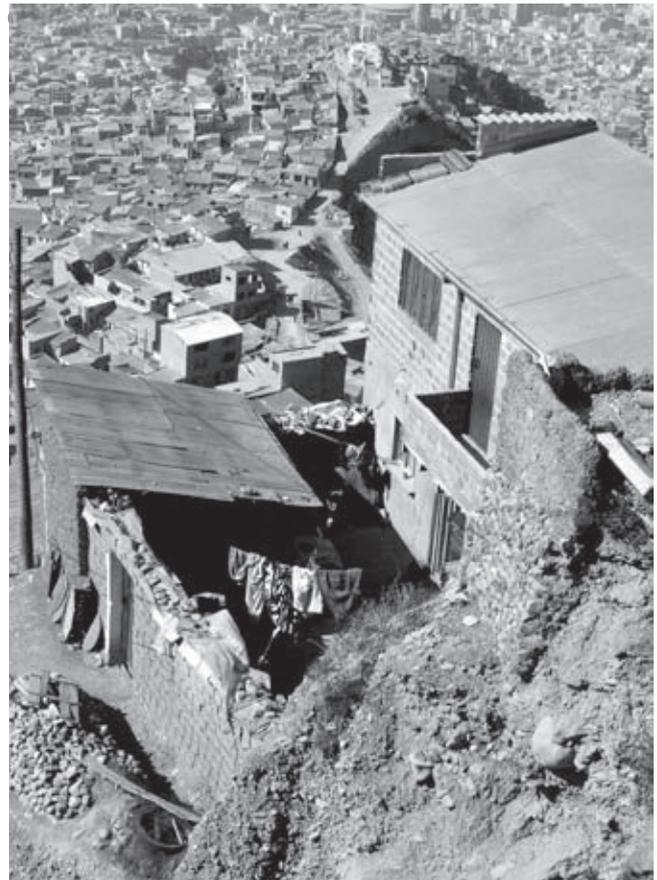


Imagen 5. Casa de La Paz

En el proceso de formación del asentamiento, los lotes, que llegan a los 200m<sup>2</sup> fueron comprados en cuotas por hogares provenientes principalmente de las zonas rurales. El núcleo familiar actúa como el principal agente constructor, seguido por familiares y conocidos. La acción inicial se trata de un habitáculo mínimo: un solo espacio multifuncional, y en muy pocos casos, un espacio de baño exento. Igualmente aparece un cercado consistente en un muro hecho en adobe, característica que continúa hasta hoy. Dicho emplazamiento se hace sobre terrazas hechas por el sistema de excavación y relleno. Los materiales de esta construcción inicial son, en su mayoría, elaborados, y consisten en adobes secados al sol, lo cual determina el sistema constructivo de muros portantes, así como las proporciones de los volúmenes y vanos. El uso de adobes

artesanales fue cambiado paulatinamente por el de ladrillos industrializados, pero se han conservado los mismos patrones espaciales y constructivos. Actualmente se puede apreciar en el barrio la textura obtenida por el uso de dichos patrones, así como algunos elementos que conservan el uso del adobe, tales como los muros perimetrales y los espacios destinados a servicios.

En ese primer momento, la posesión de la propiedad era con promesa de compraventa; actualmente, aunque hay una legalización colectiva, los habitantes no tienen escrituras de su casa. Sin embargo la mayoría de los habitantes aseguran vivir en una casa propia, la vivienda en alquiler también tiene una presencia importante en el barrio. En el proceso de transformación de la casa, empiezan a aparecer nuevas estructuras en pórticos de concreto y, aunque esto implica la contratación de mano de obra, el núcleo familiar y los conocidos siguen teniendo el papel más importante en la construcción. El crecimiento de la casa se da principalmente hacia arriba y hacia los costados, y en consecuencia aparecen dos tipologías: una, que mantiene las características de la primera apropiación, consiste en una serie de módulos unifuncionales exentos, agrupados alrededor de un espacio central, y la otra, una tipología nuclear, producto del crecimiento en altura y de la ocupación progresiva del lote.



Imagen 6. Habitantes de La Paz

## Perú

Población: 27.968.000

Población urbana: 75%

### Ciudad: Cuzco

La ciudad del Cuzco, capital del departamento del mismo nombre, se encuentra ubicada los Andes surorien-

tales del Perú. Enclavada en un valle interandino, se extiende longitudinalmente en dirección oriente-occidente. En el occidente, y pegado a la meseta de Saqsayhuaman, se encuentra el centro histórico alrededor del cual giran las principales actividades económicas de la ciudad, siendo el turismo el sector más importante con más 35.0000 turistas al año. El centro histórico está declarado como Patrimonio de la Humanidad desde el año 1983. Allí se yuxtaponen de manera única la lítica ciudad incaica, cuyo origen se remonta al año de 1200, y la ciudad colonial española fundada en 1533.

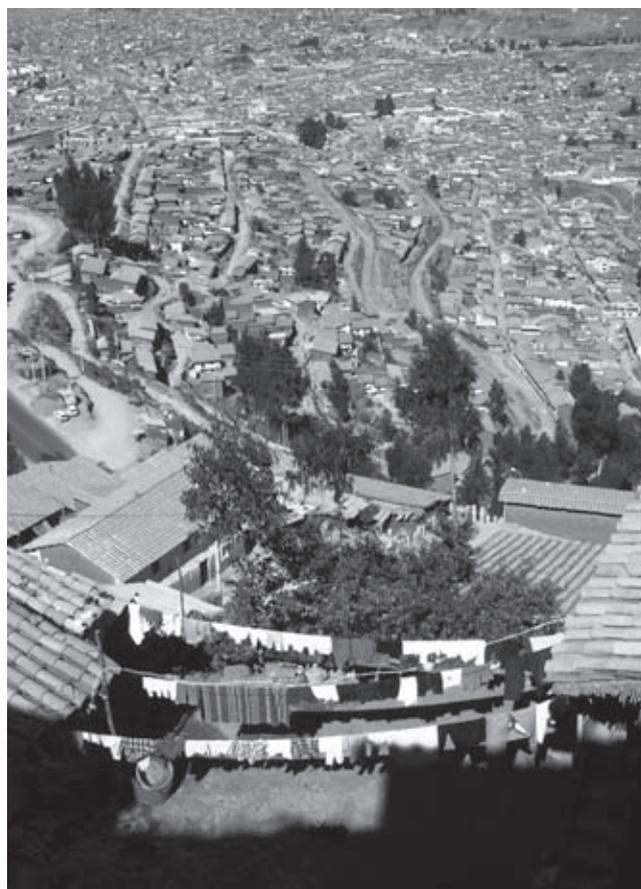


Imagen 7. Panorámica de Cuzco

Ocupa una extensión de 3.311 hectáreas y está ubicada entre los 3.150 m.s.n.m, en el distrito de San Jerónimo, y los 3.700 m.s.n.m, en los barrios de ladera ubicados en el sector de Picchu. El desarrollo urbano de la ciudad ha estado condicionado por la topografía del valle, lo cual ha generado un crecimiento lineal, marcadamente horizontal y de baja densidad. Si bien hasta la década de los sesenta la ciudad se concentraba básicamente en el valle, desde ese momento comienza una ocupación progresiva de las laderas, potencializada por el sismo de 1950, que puso en evidencia el alto grado de hacinamiento en el

que se encontraban los habitantes que vivían en el centro, donde las antiguas casonas coloniales se habían convertido en inquilinatos.

De acuerdo con las proyecciones realizadas para 2007 (INEI), la ciudad cuenta con 316.448 habitantes. Sin embargo, el 77% de la población ocupa el 55% del área urbana y se encuentra concentrada en los distritos de Cuzco, Santiago y Wanchaq, que corresponden al centro histórico y sus áreas cercanas. Según el Plan Director del Cuzco (año 2000), la tendencia del crecimiento de la ciudad está marcada por la oferta del mercado ilegal e informal del suelo. En estas áreas se ha dado el 80% de la expansión urbana en los últimos años. Este mismo documento nos dice que el 53% de la ciudad es de "ocupación periférica informal".

#### Barrio: Asociación de Vivienda Don José de San Martín

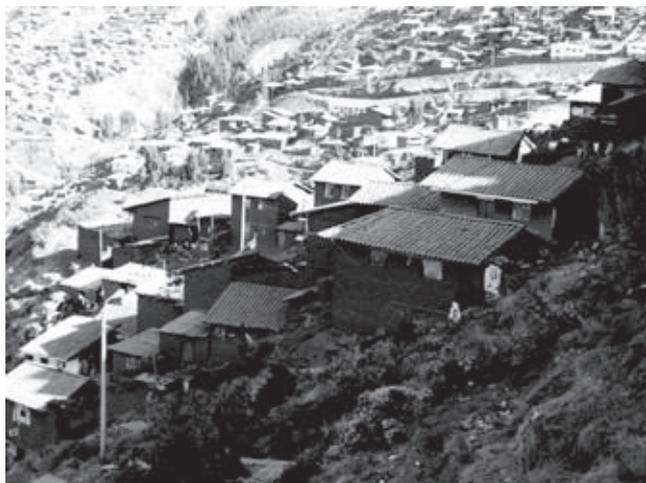


Imagen 8. Barrio de Cuzco

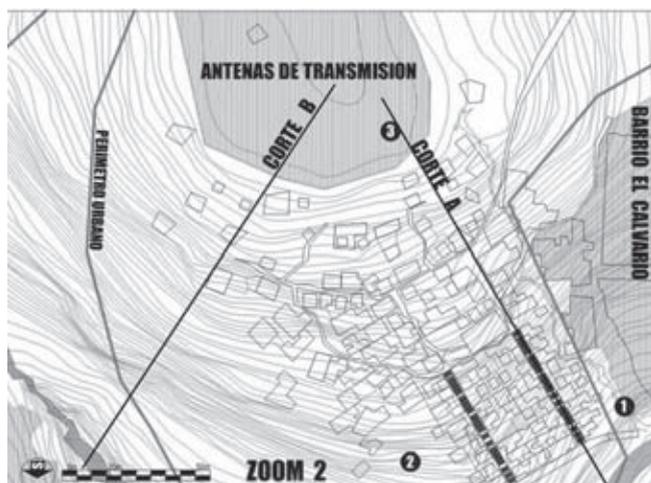


Imagen 9. Plano de Asociación de Vivienda Don José de San Martín

El barrio se localiza en la ladera occidental de la ciudad, la cual corresponde al límite topográfico del valle del río Huatanay y a la periferia administrativa de la ciudad. Como antecedentes de la ocupación está la vía interurbana que comunica a Cuzco con la ciudad de Abancay, y otros barrios autogenerados (El Calvario, El Mirador, 8 de Abril). Los primeros habitantes, en su mayoría trabajadores del municipio, formaron una asociación para comprar los terrenos a un particular en el año 1988, al igual que en el caso de La Paz, dos años después iniciaron un pleito legal con el lotizador, a partir del cual se descubrió que las tierras eran propiedad del Ministerio de Agricultura.

El barrio se ubica en una zona media de la ladera, la cual tiene una pendiente de cerca del 100%, teniendo como única vía de acceso unas escalinatas que lo comunican con la vía Cuzco-Abancay. La comunidad ha actuado como el principal urbanizador, definiendo las vías internas del barrio y una zona destinada para espacio público, donde se encuentra una pequeña cancha y se realizan las reuniones de la asociación. Las empresas de servicios públicos empezaron a hacer presencia desde 1993, cuando se instaló la red de agua potable. En 1995 se instaló la red eléctrica y, parcialmente, la de alcantarillado; finalmente en 2000, el municipio empezó a hacer presencia con la construcción de las escaleras de acceso y la instalación de algunas lámparas de alumbrado público.

Después del pleito con el lotizador, ha sido la propia comunidad organizada la que se ha encargado de planificar el trazado del asentamiento, el cual fue dividido en 4 manzanas que, a su vez, fueron subdivididas en lotes de 180m<sup>2</sup>. Actualmente hay una subdivisión mayor y un crecimiento orgánico en la parte alta del barrio. Según la asociación, en el barrio hay 180 lotes y solo 75 casas construidas, lo cual indica un bajo nivel de consolidación, con una agrupación compacta en la parte baja, y dispersa a medida que se asciende la ladera. Es poca la participación del Estado; el barrio, aunque aparece en el plano de la ciudad, no es reconocido por la administración municipal, la cual establece en el nuevo Plan Director que esta área está destinada a la reforestación para que el Cuzco esté rodeado de un cinturón verde. Curiosamente, cuando nos acercamos a la oficina del Plan y les hablamos de la realidad del barrio, invitaron a la asociación para que se iniciara el proceso de reconocimiento.

La organización comunitaria está bien consolidada, mediante reuniones quincenales y tareas colectivas. Entre los problemas más sentidos por la comunidad están las vías internas, la mayoría de las cuales son caminos en tierra; la falta de espacios públicos, y la escrituración de la propiedad. Entre las ventajas identificadas, están la tranquilidad del barrio, en primera instancia; las condiciones paisajísticas; la presencia de familia, y la cercanía al trabajo (20-30 minutos caminando hasta el centro histórico). Aunque existe un riesgo de deslizamiento por la inclinación del terreno y las características del suelo, este es mitigado por la presencia de vegetación, la construcción sobre terrazas amplias y la presencia de un sistema de alcantarillado adecuado.

### Casa



Imagen 10. Casa de Cuzco

Prevalece la compra del lote por cuotas, por personas que aunque no nacieron en Cuzco, ya vivían en la ciudad. El núcleo familiar aparece como el principal constructor del primer habitáculo, apoyado por la ayuda de familiares o vecinos. El emplazamiento se hace mediante excavación y relleno de la ladera, formando terrazas que diferencian cada lote, el material de excavación sirve también para la fabricación de adobes, material de construcción predominante en la ciudad. La apropiación inicial consiste en un habitáculo mínimo con un solo espacio de uso mixto, dicho habitáculo es rápidamente transformado y ampliado, gracias a la facilidad de obtención de la materia prima y al conocimiento generalizado de la técnica constructiva de la mampostería en adobe. Otros materiales usados, como la teja de barro y los rollizos de eucalipto, son económicos y de fácil obtención en la zona. Vale la pena mencionar el caso particular de una señora que ini-

cialmente tenía su vivienda en el frente del lote, pero quiso cambiarla hacia el fondo, así que demolió su vivienda, sacó aparte todos los materiales, les echó agua y nueva paja a los adobes y los volvió a hacer para construir su nueva casa: una lección viva de reciclaje y sostenibilidad.

La posesión en este momento inicial se hace con una promesa de compraventa, situación que se mantiene vigente. La gran mayoría de hogares vive en su propia casa, dichos hogares están conformados por 5-7 personas. Hay importantes redes familiares en el barrio, las cuales se han formado en el mismo proceso de apropiación: al establecerse un núcleo familiar, este le comunica a los demás familiares de la posibilidad de asentarse en el barrio y conseguir de esta manera una vivienda propia. En cuanto al proceso de transformación de la vivienda, esta crece hacia arriba y hacia los costados, conservando los mismos materiales y técnica constructiva; la tipología también se mantiene, y al igual que en La Paz, consiste en una serie de volúmenes exentos que albergan un solo espacio, los cuales se encuentran ubicados alrededor de un patio central. En el proceso de ampliación, normalmente el volumen principal destinado a la habitación crece hacia arriba, adosándole una escalera construida afuera. Los volúmenes destinados a cocina y baño son los últimos en consolidarse y mejorarse. Este tipo de distribución espacial, se puede leer en la vivienda rural del departamento de Cuzco, e incluso se podría leer su origen en la "cancha" inca, es decir, en la forma de distribución espacial de los edificios en el antiguo Cuzco: espacios únicos, cerrados hacia afuera y abiertos hacia un espacio central.

Las viviendas tienen una consolidación media; muchos habitantes planean construir más espacios, o incluso hacer una casa nueva usando otros materiales, como el ladrillo, que es visto como símbolo de desarrollo o estatus. Según lo observado, la construcción en adobe hecha en la zona tiene un origen ancestral, es eficiente bioclimáticamente, económicamente viable y su técnica es conocida por los habitantes, razones suficientes para incentivar su uso por parte de las entidades interesadas en el tema.

### Ecuador

Población: 13.228.000

Población urbana: 63%

### Ciudad: Quito

Quito, capital de Ecuador y de la provincia de Pichincha, está situada en un estrecho valle andino, de aproximadamente 42km de largo por 4,5m de ancho en



Imagen 11. Panorámica de Quito

promedio, el cual se extiende con orientación norte-sur, a una altura promedio de 2.860 m.s.n.m.

La ciudad de Quito cuenta con una población urbana de 1.399.000 habitantes (INEC, 2001), ubicados sobre un área total de 42.4717 hectáreas de las cuales unas 42.000 sirven de soporte a la población, mientras que el resto tiene como usos el agrícola, zonas de protección ecológica y parques naturales; esto mantiene una densidad relativamente baja sobre el suelo del área metropolitana.

Como Cuzco y La Paz, Quito fue un asentamiento de origen preincaico que durante el período de expansión del Tawantinsuyo (nombre quechua del Imperio Inca) se convirtió en el centro de expansión hacia el norte del continente. La ciudad inca cayó en 1534, cuando los españoles se asentaron sobre ella estableciendo la ciudad colonial a partir de la actual Plaza de San Francisco. Dicho asentamiento constituye el actual centro histórico de la ciudad y Patrimonio de la Humanidad desde el año 1978.

En la historia del último siglo resaltan hechos como la llegada del ferrocarril en 1908, el boom petrolero en la década de los setenta y la globalización económica iniciada en el último decenio, hechos que marcaron el período de crecimiento de la ciudad. Si bien en toda la historia de la ciudad ha existido una relación centro-periferia (ciudad colonial-pueblos de indios, por ejemplo), es precisamente en la década de los setenta cuando se inicia un masivo fenómeno de conurbación y lotización ilegal de tierras, especialmente en la zona sur de la ciudad, impulsado por la migración de habitantes de toda la Sierra ecuatoriana. Dentro de los procesos de apropiación de tierras aparecen tres tipos de fenómeno social, uno “espontáneo” en el cual el límite urbano existente va ampliando sus márgenes con la construcción paulatina de nuevas viviendas sin orden aparente ni organización comunitaria que las respalde; otro, inducido, en el que aparece un intermediario o vendedor de lotes que genera la urbanización del

suelo, y uno último, reivindicativo, en el cual un grupo u organización social genera, por medio de tomas de tierra o negociaciones con propietarios, la apropiación de un territorio a construir. El barrio estudiado corresponde al segundo caso.

### Barrio: Cooperativa de Vivienda Rancho Los Pinos

El barrio se ubica en la ladera suroccidental que bordea el valle de Quito. Desde la cima, la cual es uno de los ejes de actividad del barrio, se pueden observar los dos valles: el valle de la ciudad de Quito y el valle de los Chillos, que es parte del distrito metropolitano y constituye una de sus áreas de expansión más importantes. Rancho Los Pinos está en la periferia de la ciudad de Quito, pero en medio del distrito metropolitano. Desde el punto de vista político-legal, la mitad del barrio (etapas 1 y 2), que se encuentra sobre la cuchilla de la montaña, está reconocida y legalizada, y la otra (etapa 3), que empieza a descender hacia el valle de los Chillos, se encuentra fuera del límite urbano y está definida en el municipio como área de reserva ecológica. Sin embargo, en esta área viven personas desde hace más de 15 años, tienen agua potable, energía (de conexión ilegal) y pagan impuesto predial.

El principal referente de ocupación fue el barrio La Lucha de los Pobres, ubicado en la parte baja de la ladera. El lote era de propiedad privada, el proceso de lotización comenzó en 1985, cuando se conformó la Cooperativa de Vivienda por parte de los lotizadores que actuaban como intermediarios. Para la vender los lotes, hacían publicidad por radio e incluso repartían volantes en los barrios del sur y en pueblos cercanos. En el proceso de urbanización adelantado por la comunidad, no aparece ningún obstáculo importante; los servicios públicos fueron obtenidos por presión de la cooperativa frente al municipio. Actualmente se están desarrollando las obras de alcantarillado, en un proceso donde los habitantes aportan la mano de obra, todos los domingos en una minga, y el municipio aporta la maquinaria pesada y los materiales de construcción. Es alta la participación en la organización comunitaria; sin embargo, la mitad de los encuestados afirma que va a las reuniones para evitar el cobro de multas.

En el barrio hay 1.026 lotes de 200m<sup>2</sup> en promedio, pero solo hay 450 casas construidas, lo cual nos habla de una baja densidad, la población es de 2348 habitantes. Se puede observar que muchos de los lotes vacíos están ocupados por cultivos, animales, o por “mediaguas”, que corresponden a viviendas mínimas de un solo espacio, y forman un conjunto urbano discontinuo, con un fuerte

componente rural. Hay un alto sentido de pertenencia al barrio de la comunidad, especialmente por la tranquilidad que ofrece, por la presencia de familia y por el paisaje. Entre los problemas identificados están los servicios públicos, especialmente el alcantarillado, que cubre una porción mínima del barrio, y la energía eléctrica, que en algunos sectores se obtiene por conexión ilegal; la seguridad aparece también como un problema, y para algunos habitantes, la lejanía al centro de la ciudad y la discontinuidad del transporte urbano son inconvenientes.

En cuanto al riesgo, solo la tercera etapa presenta un grado medio de riesgo; las demás etapas, están sobre una ladera de baja pendiente y en un suelo bastante estable.

El lote es comprado por cuotas, con la Cooperativa de Vivienda como intermediario, la procedencia del hogar es marcadamente intraurbano, aunque hay una presencia de población rural que se hace evidente en la forma de apropiación del lote. El núcleo familiar actúa como el principal constructor, apoyado por familiares y vecinos. Por la baja pendiente, el emplazamiento se hace mediante una excavación mínima. Entre las acciones iniciales de apropiación del lote, encontramos muchos casos que continúan vigentes: viviendas consolidadas, “mediaguas” o unidades mínimas de habitación, lotes simplemente

cercados y cultivos. A diferencia de los barrios anteriores, la vivienda inicial combina los materiales industrializados, especialmente el bloque de concreto, con otro tipo de materiales, reciclados o elaborados. El sistema constructivo predominante es mixto, con partes en muros de adobe, partes aporticadas y partes en muros portantes.

En la formación de la casa la posesión se hacía mediante una promesa de compraventa, pero esto ha cambiado en los últimos años, desde que se inició un proceso de legalización individual. La mayoría de personas vive en su casa propia, con un alto número de habitantes por casa (hasta 7); el porcentaje de personas que tienen familia en el barrio es alto, lo cual garantiza la permanencia en el mismo.

En el proceso de transformación, las viviendas crecen principalmente hacia arriba, sobresaliendo el aporticado de concreto como el sistema constructivo predominante; este hecho hace que empiece a aparecer la mano de obra contratada, sin que la familia pierda importancia en el proceso de construcción. En este proceso se dejan muchas veces las “mediaguas” construidas inicialmente, lo cual genera diversidad de tipologías espaciales. En Quito sobresale la actividad productiva de las casas, pues muchas tienen cultivos o animales, y, en menor medida, talleres y comercios.



Imagen 12. Vivienda de Quito



Imagen 13. Manizales, Colombia

## Colombia

Población: 45.600.000

Población urbana: 77%

### Ciudad: Manizales

Manizales, capital del departamento de Caldas, está ubicada en el flanco occidental de la Cordillera Central de los Andes colombianos. La ciudad, a diferencia de la mayoría de ciudades andinas, que se ubican en valles, está estructurada a partir de una “meseta estrecha plana (pendientes entre 0° y 7°) con flancos de fuerte pendiente, que puede ser mayor a 60° [...] este interfluvio se encuentra entre dos quebradas de orientación este-oeste, el río Chinchiná que bordea el límite sur del municipio y, el río Olivares, al norte de la ciudad” (Chardon, 2002).

Estas características han condicionado un crecimiento de tipo mononuclear longitudinal, estableciendo el centro urbano en el área con menor pendiente y el crecimiento lineal a partir de la avenida Santander, la cual atraviesa la ciudad en sentido este-oeste. Ubicada sobre la cuchilla de la montaña, Manizales cuenta con una población de 367.500 habitantes (proyección año 2000) en un área de 1.367,5 hectáreas.

La ciudad fue fundada en 1849, durante la colonización antioqueña, y se consolidó rápidamente por su condición de cruce de caminos y de bastión militar del aquel entonces estado de Antioquia. A comienzos del siglo XX se empezó a formar una economía basada en el

cultivo y la exportación de café, lo cual impulsaría el desarrollo de la ciudad hasta la década de los ochenta, cuando empezó su recesión y la ciudad fue cambiando poco a poco de actividad económica.

Si bien hay registros que hablan de asentamientos informales en la vía al municipio de Neira desde los años veinte, es en la década de los cincuenta, a raíz de la violencia desatada en las zonas rurales y del crecimiento de la industria local, que se consolida la ocupación informal de las laderas norte y sur, áreas altamente vulnerables y, por lo tanto, con poca especulación del mercado formal. Actualmente se estima que más de 40.000 personas viven en este tipo de barrios (Henaó, 2005). Según el POT, se deben reubicar más de 20 barrios informales por ocupar zonas de alto riesgo. En los últimos años no se presentan nuevos asentamientos, pero sí la densificación de los existentes y de pequeños intersticios en las áreas rururbanas. Es en este sector donde se ubica el asentamiento estudiado.

### Barrio: Corinto-Mateguadua

El asentamiento está ubicado en la periferia rururbana del norte de la ciudad; su origen se da por la densificación de un espacio intersticial entre la vereda Corinto y el puente Olivares, antigua entrada a la ciudad desde Neira. Al otro lado del puente comienza la ladera norte, donde se asientan los barrios autogenerados más antiguos y densificados. El límite urbano cruza el asentamiento por la mitad, haciendo confusa su catalogación.

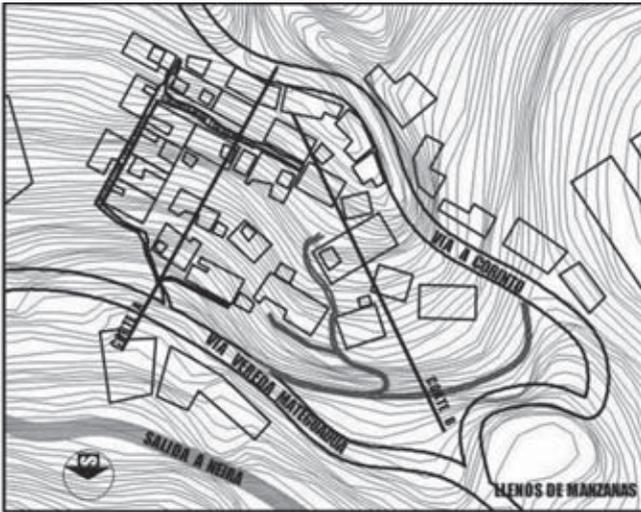


Imagen 14. Plano Corinto, Mateguadua, Manizales.

El terreno fue lotizado y vendido por un propietario privado que, sin embargo, no entregó título a ningún comprador; la condición legal de la tenencia de los lotes aún es confusa. La lotización comenzó en el año 1990, pero el proceso de urbanización y construcción se inició en 1995. Las vías peatonales de acceso al barrio fueron negociadas por los habitantes con el lotizador; no obstante no se lee una planificación del conjunto de lotes. En ese momento no hubo mayores obstáculos para la construcción de viviendas, las cuales pudieron acceder a los servicios de energía eléctrica, acueducto y hacer conexiones piratas a la red de alcantarillado. Actualmente, el municipio es el principal obstáculo de su consolidación, impidiendo el acceso de las viviendas más nuevas a los servicios públicos. Hay 25 viviendas en el barrio, de las cuales 5 tienen este problema.

El asentamiento presenta condiciones de riesgo por estar en una pendiente del 100%, con una superficial implantación de las viviendas y la falta de recolección de aguas lluvias. Estas condiciones hacen que tenga un bajo nivel de consolidación, con límites territoriales indefinidos, la ausencia de una organización comunitaria que permita la gestión con el Estado y, por lo tanto, sin posibilidades de que su entorno mejore y de que los problemas legales de la tenencia de la propiedad se resuelvan. Sin embargo, los habitantes identifican ventajas como la tranquilidad del sector, la presencia de familia y la cercanía al centro de la ciudad, que hacen que se mantenga un sentido de pertenencia al lugar.

## Casa

Los lotes individuales fueron comprados en cuotas, por hogares que provenían de otros sectores de la ciudad. El núcleo familiar actuó como principal constructor de las casas, las cuales se asientan sobre columnas de guadua apoyadas superficialmente sobre el terreno con la ayuda de rocas. La acción inicial consistió en una vivienda básica que no ha tenido mayores modificaciones hasta hoy, aparte de pequeños crecimientos hacia abajo, aprovechando el espacio dejado por la fuerte pendiente. Las viviendas están construidas en guadua y esterilla con la técnica de construcción del bahareque, ampliamente conocida y utilizada en la ciudad, incluso en los edificios republicanos que conforman el centro histórico de la ciudad. Los materiales de construcción son comprados a precios económicos. Según la información dada por un habitante que tiene una casa bien consolidada, el costo total de la vivienda fue de 5.000.000 de pesos.

Las casas, de 40m<sup>2</sup> aproximadamente, están ocupadas por familias de hasta 7 personas; son de tipología nuclear, formando volúmenes compactos con subdivisiones al interior. Sobresale la presencia de grandes balcones que permiten apreciar el paisaje. No hay actividades



Imagen 15. Vivienda de Manizales.



Imagen 16. Barrio de Manizales.

económicas predominantes, a excepción de pequeños cultivos de café. En la proyección de crecimiento de las casas, se identifica la tendencia a construir mas espacios y a cambiar los materiales de construcción por ladrillos, siguiendo el paradigma de bienestar que ofrece la “casa de material”; sin embargo, los habitantes saben que este cambio aumentaría el riesgo en el que se encuentran.

## 8. Algunas conclusiones

En los asentamientos analizados sobresale la creatividad de los habitantes en la búsqueda de soluciones a sus problemas habitacionales, de ellos todavía tenemos mucho que aprender. En las ciudades intermedias sobresale el uso de tecnologías ambiental y económicamente sostenibles, cuyo uso debe ser mejorado mediante un acompañamiento técnico que garantice su sismorresistencia. Es importante resaltar el uso de lenguajes de patrones que nos comunican una tradición cultural y al mismo tiempo permiten que cada familia exprese sus prioridades espaciales y sus gustos estéticos en el proceso de construcción, produciendo conjuntos urbanos homogéneos, visualmente agradables, ante todo, cargados de identidad. Creemos que este conocimiento constituye un patrimonio social invaluable que, reconocido como patrimonio, debe ser conservado y potencializado.

En las ciudades capitales estudiadas, se deben resaltar los procesos de regularización emprendidos por las administraciones locales y respaldados por las organizaciones barriales por medio de programas de mejoramiento específicos y de oficinas dedicadas por completo al estudio y atención de este tema. En estos programas, se exige la organización barrial como el primer paso para iniciar un proceso de mejoramiento que puede tomar varios años. Esta intención política, generada tal vez por la presión social que ejercen estos barrios, surge de la aceptación de una realidad: la ciudad autogenerada existente no tiene marcha atrás; pretender la reubicación de estos barrios es, en la mayoría de los casos, económica y socialmente inviable. Por lo demás, su situación de riesgo ambiental y social no da espera y exigen la acción inmediata del Estado y de la academia, desde donde pueden salir muchas soluciones a esta problemática. Esta realidad exige una arquitectura y un urbanismo “modestos”, que estén dispuestos a dialogar y a aprender de otras formas de hacer ciudad, formas que les exigen desarrollar todo su potencial creativo para aplicarlo a los problemas latentes y específicos, no solo de las ciudades andinas o latinoamericanas, sino de gran parte de la población mundial.

## 9. Reflexión final

Nuestras ciudades actuales aparecen como un intrincado mosaico de utopías, parciales o completas, olvidadas o recordadas, individuales o colectivas. Frente a esta situación ¿cabría hablar de un orden? ¿De una utopía? Tal vez sí, de aquella –que sin duda muchos compartimos– que nos habla de una ciudad como el lugar verdaderamente democrático, que genera mecanismos de participación en múltiples escalas y dimensiones, y especialmente para nuestro caso, estrategias que canalicen el amplio conocimiento social sobre la generación del hábitat.



Imagen 17. Habitante de Manizales.

### BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDER, Christopher (1981): *El modo atemporal de construir*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.

BETTIN, Gianfranco (1982): *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.

BORSODORF, Axel (2003): “La segregación socio-espacial en ciudades latinoamericanas: el fenómeno, los motivos y las consecuencias para un modelo del desarrollo urbano en América Latina”, en: José Luís Luzón, Christoph Stadel y César Borges: *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

CHARDON, Anne-Catherine (2002): *Un enfoque geográfico de vulnerabilidad en zonas urbanas expuestas a amenazas naturales*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

DELGADO R., Manuel (1997): “La ciudad no es lo urbano. Hacia una antropología de lo inestable”, en: *Sobre hábitat y cultura*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

ECHEVERRÍA, María Clara (2005): “Apuntes de clase”. Seminario de la Maestría en Hábitat. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

——— (2001): “Descentrar la mirada: avizorando la ciudad como territorialidad”, en: *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*. Bogotá: Ed. Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia.

GARCÍA, José Luis (1976): *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancur.

HEIDEGGER, Martín (1994): “Construir, habitar y pensar”, en: *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ed. del Serbal.

HENAO, Edison (2005): *Vivienda informal en el marco del hábitat marginal*. Tesis de grado para Maestría en Hábitat. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

JIMÉNEZ, Luis Carlos (2001): “La ciudad como espacio de inclusión”, en: Torres, Viviescas y Pérez (comp.): *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Ed. Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia.

KOOLHAAS, Rem (2004): *Content*. Köln: Ed. Taschen.

NOGUERA, Ana Patricia (2004): *El reencantamiento del mundo*. Manizales: PNUMA e IDEA, Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

TORRES TOVAR, Carlos Alberto (2001): “Nuevas periferias urbanas y tendencias de la ciudad informal en Colombia en los años 90”, en: Juan Luis Piñon: *La recomposición de la ciudad informal*. Valencia: Centro Internacional de Ciudad Informal, Universidad Politécnica de Valencia.

YAÑEZ CANAL, Carlos (1997): “Identidad, aproximaciones al concepto”, en: *Revista Colombiana de Sociología*. Nueva serie. Vol. III. No. 2.